

El reinicio de la guerra

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Investigador del ITESO en el
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos.
Lunes 21 de Abril de 2008

Introducción

Con esta entrega iniciamos el primero de tres artículos en los que expondremos las características que en los meses recientes, ha tomado la guerra contrainsurgente, o de baja intensidad, que se desarrolla en la zona zapatista del estado de Chiapas. Que hablemos de un *reinicio de la guerra*, no es sino un eufemismo para llamar la atención sobre una guerra que muchos creen que no existe y que, sin embargo, sigue causando bajas, pero también resistencias y rebeldías, no sólo en Chiapas sino en otros pueblos indios de México, de América toda y de diversas partes del mundo. Ahí está el problema que los verdaderos *amos del mundo*¹ quieren que el Estado mexicano erradique, es decir, corte de raíz. No es, por tanto, la exposición sobre unos *conflictos intra e inter comunitarios* que se han intensificado últimamente. Es algo mucho más profundo y de más largo aliento; de ahí que, en correspondencia, el tamaño de la resistencia y de la rebeldía sean iguales o de mucho mayor aliento, al colocar la autonomía zapatista y su iniciativa política contenida en la Sexta Declaración de La Selva Lacandona, como uno de los principales movimientos antisistémicos que existen actualmente en todo el mundo, como reconocen diversos académicos que analizan este tipo de movimientos como Immanuel Wallerstein, entre otros.

Cuando muchos observadores mexicanos de los movimientos sociales dan por muerto al movimiento zapatista, éste se encarga de encontrar las formas de hacerse visible². Sin embargo, no es sólo el hecho de su propia visibilidad como el movimiento zapatista se sigue haciendo presente en la opinión pública. Es la realidad misma de estar padeciendo una agresión permanente, constante y que, a diferencia de otros momentos – y esto es parte de lo más significativo de la fase actual de la guerra – no ha encontrado la misma respuesta de apoyo y solidaridad en movimientos y organizaciones de la sociedad civil que se movilizaban y protestaban, como aquél ya lejano 12 de enero de 1994, “el ejército que se atravesó entre dos ejércitos en guerra”. Esa diferencia lamentable es la que actualmente causa escozor, preocupación y un grito casi desesperado de los propios zapatistas que denuncian este silencio relativamente comprensible, pero desafortunadamente injusto.

En los tres artículos siguientes, trataremos de desentrañar los mecanismos que se ocultan detrás de las pequeñas y grandes agresiones contra las bases de apoyo zapatistas, los hechos inmediatos, constatables y documentados que, por otra parte, no siempre se ha dado la información detallada

¹ Expresión utilizada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en una conferencia que dictó en París, el 11 de octubre de 1999, frente a un panel conformado por los directores de los mayores grupos de la industria de la comunicación, durante las jornadas Canal +/MTR. El texto se publicó originalmente en *Le Monde*, el 14 de octubre de 1999m y en *Liberation* el 13 de octubre de 1999, con el título “Maitres du monde, savez-vous ce que vous faites?” [“Amos del mundo: ¿acaso saben lo que hacen?”]. Nota tomada del libro, Pierre Bourdieu. *Pensamiento y acción*. Libros del Zorzal, 2002, Buenos Aires, Argentina, página 91

² Esta observación la destaca Luis Hernández Navarro, coordinador editorial del diario *La Jornada*, y atento observador de los movimientos sociales, en particular, del movimiento indígena y zapatista. Cfr. Su artículo, “El nuevo nadir zapatista”, del martes 18 de diciembre de 2007.

en los medios de comunicación tradicionales – quienes mantienen el cerco informativo – y que se trata de información que circula por los medios alternativos de comunicación.

Hay tres grandes hipótesis generales que orientan este análisis de la continuación de la guerra en Chiapas – y que tiene expresiones en otros estados de la república con población indígena – y que las queremos someter a la prueba de los acontecimientos y su desarrollo. En primer lugar, la fase actual del proceso de acumulación de capital exige la apropiación de nuevos recursos naturales, como el agua, zonas ecoturísticas y la biodiversidad, como “oportunidades de negocio” para las que, las poblaciones indígenas son un estorbo que hay que desplazar o destruir³. En segundo lugar, la hipótesis de que el Estado mexicano busca bloquear y aun impedir la realización de la iniciativa política que los zapatistas lanzaron con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en particular, la realización de la Segunda Etapa de La Otra Campaña, en la que se propone la construcción de un Plan Nacional de Lucha mediante la activa participación de los adherentes y simpatizantes de la Sexta y La Otra Campaña. Una tercera hipótesis, sumamente discutible, pero que está sobre la mesa de las discusiones y las interpretaciones y tiene su peso; tiene que ver con el silencio que los zapatistas reclaman ante sus voces de denuncia del golpeteo de que son víctimas. Hay quienes interpretan que es la factura que muchas organizaciones y movimientos sociales que, en un principio simpatizaron con La Otra Campaña, se deslindaron ante la postura crítica del Subcomandante Marcos, a quienes achacan “la derrota electoral” del 2006. Discutible la hipótesis, pero no deja de haber quienes así interpretan los hechos.

No está por demás explicitar la manera como miramos al movimiento zapatista, a partir de la crítica que el Subcomandante Marcos hiciera en el Coloquio Internacional “Planeta Tierra: movimientos antisistémicos”, en memoria de Andrés Aubry. Ciertamente nuestra mirada es desde fuera del movimiento zapatista, sus comunidades indígenas. Desde agosto de 1994 en que publicamos nuestro primer trabajo, nuestra mirada fue de simpatía, solidaridad y, sobre todo, de esperanza; con el paso del tiempo, se transformó en una mirada que trata de responder al desafío de comprender en profundidad lo que ahí está ocurriendo. A casi 14 años de distancia, esta mirada nuestra es una mirada crítica, pero también de aprendizaje, de entender lo que el movimiento zapatista nos propone, sus iniciativas políticas – que sigue siendo una y la misma, adaptada a cada momento y circunstancia – y sus repercusiones en el movimiento antisistémico, en general, y como propuesta para la construcción de la democracia en México. Por supuesto, asumimos las limitaciones que tiene esta mirada – no estar presentes en innumerables reuniones a las que convocan los zapatistas, no conocer las concretas experiencias de autonomía, como los programas de salud, educación y gobiernos autónomos y, en general, no escuchar de viva voz a los propios zapatistas – que, a pesar de todo, ha sabido escuchar las respuestas que a nuestra visión crítica hemos recibido, de manera directa, pero sobre todo, indirecta, porque a buenos entendedores, pocas palabras.⁴ Nuestras fuentes son tanto documentales como de informantes que viven en la zona, aunque no son zapatistas. Las fuentes documentales, tanto el diario La Jornada, como la página electrónica de Enlace Zapatista, se complementan con las investigaciones realizadas en terreno por ONG, como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las

³ En esta hipótesis, es muy potente el análisis que realizó Naomi Klein en su libro “La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre”. Paidós, Barcelona, España, 2007. La autora participaría en el Coloquio Internacional “Planeta Tierra: movimientos antisistémicos”, y reforzaría la importancia del movimiento zapatista como un movimiento que mantiene la resistencia porque mantiene la memoria, el recurso más subversivo que el capitalismo del desastre busca erradicar, por lo que se comprende por qué los zapatistas señalan reiteradamente que su lucha es “una guerra contra el olvido”.

⁴ Para una visión del análisis del movimiento zapatista, a lo largo de 14 años, se puede consultar mi blog, en la categoría de zapatismo: <http://www.davidvelasco.wordpress.com>

Casas, el Comité de Defensa de las Libertades Indígenas – que forma parte de la organización civil Xi Nich, Las Hormigas –, el Centro de Derechos Indígenas, AC, el Centro de Análisis Político e investigaciones sociales y económicas, AC (CAPISE), Maderas del Pueblo del Sureste, el Consejo de Médicos y Parteras tradicionales de Chiapas (Compitch) y el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas para la Acción Comunitaria, AC (Ciepac); eventualmente, suelo consultar las investigaciones de otras ONG y centros de investigaciones que hacen trabajo de campo. Los informantes directos son diversos jesuitas que trabajan en la zona y conocen de primera mano las realidades de las regiones en las que desarrollan sus actividades y proyectos, algunas de las cuales coinciden con zonas zapatistas.

Nuestra mirada, por tanto, no deja de ser una mirada desde fuera, esto es innegable; tampoco puede ser una mirada *de* los zapatistas y, además, estamos lejos de una mirada que, como la de Andrés Aubry, francés que se inculturó en las comunidades indígenas desde 1974 hasta su muerte que, como destaca Marcos, “tenía su forma de mirarnos, es decir, elegía una parte de lo que somos para vernos.”⁵ Contra las miradas de quienes aun trabajando con las comunidades indígenas y mantienen una relación de dominio hacia ellas, Marcos afirma que “Aubry nos miraba como si los pueblos indios fueran un severo maestro o tutor.”⁶ Pero, además, destaca Marcos lo que, según él, Andrés Aubry miraba en las comunidades indígenas: “Creo, cuando lo vea se lo preguntaré, que Andrés Aubry veía la parte de los pueblos zapatistas que está vuelta hacia adentro. Como si este pueblo hubiera decidido no sólo voltear el mundo sino también su percepción, y hubiera hecho que su esencia, lo que lo define, mirara hacia dentro, no hacia afuera. Como si el pasamontañas fuera una armadura de múltiple uso: fortaleza, trinchera, espejo externo y, al mismo tiempo, cubierta de algo en gestación.” Luego da cuenta de una breve lista de quienes, en su opinión – en su mirar *mirándolos* – ha reconocido esa mirada. Estas miradas, y las otras, tienen en común, dice Marcos, el que son miradas desde fuera, pero también “hay que decirlo, tienen el privilegio de ser las miradas que se difunden y se conocen en otras geografías y calendarios.”⁷

De estas miradas, las de fuera, Marcos reconoce algunos privilegios y no sólo limitaciones, por lo que señala dos puntos relevantes. El primero: “Me parece que su mirada mirándonos debiera reconocer que no es capaz de abarcar todo lo que fue, es, significa y representa nuestro movimiento.”⁸ Este aspecto exige no sólo humildad, sino la más elemental honestidad. Pero el segundo, no es menos importante: “La mirada de ustedes, científicos sociales, intelectuales, teóricos, analistas, artistas, es una ventana para que otras, otros, nos miren... Por lo regular no se es consciente de que esa ventana está mostrando sólo una pequeña parte de la gran casa del zapatismo, así que no vendería mal advertírseles a quienes nos miran a través suyo.”⁹

Mi mirada trata de ser humilde, honesta y de especial aprendizaje de la experiencia de construcción de las autonomías indígenas que tiene, en las comunidades zapatistas, una de sus mejores expresiones. Pero es consciente, por otra parte, de que toda realidad humana tiene un

⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, Conferencia titulada “Ni el Centro ni la Periferia”, Parte VI. Mirar el azul. El calendario y la geografía de memoria. Tomado de la página electrónica: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/859/>, el 21 de abril de 2008. También en el diario La Jornada del lunes 17 de diciembre de 2007.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

lado ciego que los demás ven y nosotros – ellos – no ven. De ahí que el cruzar las miradas y el juego de espejos sea de enorme riqueza, como es esta inicial reflexión.

Para exponer y desarrollar nuestro análisis, presentamos, a grandes rasgos, las tres partes que incluirá. En esta primera parte que ahora publicamos, exponemos una brevísima síntesis de *los hechos* más relevantes de esto que inicialmente llamamos *el reinicio de la guerra* y tiene en la masacre de la comunidad de Viejo Velasco Suárez – ocurrida el 13 de noviembre de 2006 –, un acontecimiento emblemático que marca la escalada de la guerra¹⁰, hasta los acontecimientos de estos días de Abril de 2008 marcados por las huelgas de hambre de diversos presos políticos zapatistas, en Chiapas y Tabasco y la liberación de Flavio Sosa Villavicencio, uno de los líderes de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, después de año y medio de cárcel, “luego que jueces del fuero común consideraron que el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz no aportó pruebas suficientes para que fuera procesado como responsable de los delitos de robo con violencia y daños, secuestro, lesiones y despojo agravado.” (LJ200408)

La segunda parte la dedicamos a analizar las principales actuaciones del lado de la “sociedad del poder”¹¹ que incluye, no sólo a diferentes agentes gubernamentales, sino especialmente intereses de empresas trasnacionales, en particular, farmacéuticas, ecoturísticas y embotelladoras de agua potable, entre otras. Esta distinción entre agentes sociales, se debe fundamentalmente a que no nos podemos reducir a la caracterización de aquellas organizaciones paramilitarizadas, porque a fin de cuentas son el último eslabón de una larga cadena de mecanismos que operan el despojo y la destrucción. Tampoco nos podemos reducir al análisis de la instrumentación práctica del Plan de Operaciones Chiapas 94, elaborado por el Ejército Federal, porque es, de nueva cuenta, otros eslabones de esa misma cadena. Es precisamente el análisis de este “encadenamiento” y articulaciones múltiples, como podemos establecer que, en Chiapas, se da una peculiar expresión, no sólo de lo que muchos venimos llamando el terrorismo de Estado, sino lo que los zapatistas llaman “la cuarta guerra mundial”, eufemísticamente llamada “globalización económica”. Y con ello aproximarnos a la verificación de la primera y parte de la segunda hipótesis. Esta segunda parte será publicado en el siguiente número de Xipe Totek.

La tercera entrega, a contracorriente de la guerra de conquista que intenta desaparecer a los pueblos indígenas de Chiapas, analizaremos las principales acciones del movimiento zapatista,

¹⁰ Así lo afirma la Red Chiapas por la Defensa de la Tierra y el Territorio, formada por organismos civiles de Ocosingo, Comitén, Chilón, Palenque y San Cristóbal de las Casas. LJ140507

¹¹ Esta expresión, “sociedad del poder”, tiene un equivalente en la sociología de Pierre Bourdieu con el concepto de “campo de poder”, un campo específico integrado por todos los dominantes de todos los campos que están en condiciones de disputar no tanto el poder del Estado, sino principalmente, el poder *sobre* el Estado. En palabras de Marcos: “En el caos provocado por esta destrucción está emergiendo lo que nosotros llamamos la “Sociedad del Poder”, un selecto grupo de intereses, una *élite* que es quien en realidad dicta la imposición de políticas económicas y políticas *políticas*. La clase política en México tiene ahora el papel de administrar esa imposición y sus resultados, es decir, sus consecuencias. Es por eso que los partidos políticos institucionalizados pueden mutar, sin pudor alguno, de principios, programas y planes. Nunca como antes la diferenciación entre los que hacen política arriba se había visto tan simplificada: solo colores y siglas. Ya ni los personajes los diferencian. Allá arriba ya no se juegan proyectos de Nación, sino proyectos de administración. Los políticos arriba semejan gerentes buscando empleo, ofreciendo en multimedia su capacidad, carisma, don de mando, organigramas con muchas flechas y plazos, a sus empleadores. El reto ahora no es una nueva relación social, sino una nueva administración de la destrucción neoliberal aún en proceso.” Cfr. Palabras de inicio del EZLN en la reunión con Organizaciones y Movimientos Sociales. REUNIÓN PREPARATORIA DE LA SEXTA, agosto 20, 2005. Tomado de la página electrónica: www.enlacezapatista.org/html/descargas/rebeldia_34.pdf, el jueves 25 de agosto de 2005 y que se puede consultar en la página electrónica: http://www.revistarebeldia.org/html/descargas/rebeldia_34.pdf

sus principales aliados a nivel nacional e internacional y, en especial, probaremos dos de las hipótesis que nos guían en este análisis. Una, que tiene que ver con el intento gubernamental de bloquear e impedir la Segunda Etapa de La Otra Campaña; y, la otra, muy discutible, de que el silencio que ha acompañado las diversas denuncias zapatistas, es la factura que un sector del movimiento lopezobradorista le está pasando al movimiento zapatista. Veremos.

Al final de esta tercera parte intentaremos una serie de conclusiones en torno a la actual lucha de los pueblos indígenas por el reconocimiento de sus derechos colectivos y, sobre todo, si hay sociedades civiles con capacidades, pero principalmente, con entrañas de solidaridad y resistencia para denunciar la guerra que se desarrolla contra los pueblos indios de México. Esta parte será publicada en el último número de la Revista Xipe Totek del año 2008.

Primera Parte: De la masacre de la comunidad de “Viejo Velasco Suárez” a la liberación de los presos políticos zapatistas.

Si el 12 de enero de 1994, un ejército se atravesó entre dos ejércitos en pugna, ese día también marcó el alto al fuego por parte del EZLN quien le declaró la guerra al Estado mexicano. Si bien es cierto que desde entonces no ha salido un solo disparo de parte de los zapatistas, el Estado ha desarrollado una guerra de baja intensidad, de manera simultánea a sus intentos de diálogo, como ocurrió en Oaxaca. Los llamados Diálogos de San Andrés, que no fueron diálogos, se desarrollaron al mismo tiempo que el Estado desarrollaba el Plan Chiapas. Incluso, cuando intentó un mayor acercamiento, a través del entonces secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, el 9 de febrero de 1995 intentó aprehender a la dirección del EZLN, sin lograrlo; y cuando, un año después, luego de la firma de los primeros acuerdos, con el Congreso Nacional Indígena y el EZLN, relegaría sus compromisos firmados, para intensificar el cerco militar en la llamada zona de conflicto.

A lo largo de estos 14 años, hemos destacado en innumerables ocasiones, las diversas “batallas” y, en particular, las diversas “expresiones” de esta guerra de baja intensidad, que no por baja, es menos sangrienta y en la que, casualmente, la mayoría de las bajas corresponde a los pueblos indígenas. La abierta utilización de grupos paramilitares no es la principal expresión de esta guerra. Ya hemos señalado que, entre otros mecanismos, uno de los más importantes ha sido el financiamiento para “proyectos productivos” y que, como mecanismo de resistencia, los pueblos zapatistas se han negado a recibir esas “migajas” que, otras organizaciones campesinas e indígenas sí han recibido. Su principal operador gubernamental es el antiguo coordinador para el Diálogo, Luis H. Álvarez, que se ha dedicado a “gestionar” proyectos ahora como titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDPI). La inoperancia de la Comisión para el Diálogo la coloca en su práctica desaparición, pues durante el sexenio de Vicente Fox quedó anulada y ahora, sus funciones las ha asumido la CNDPI.¹²

¹² En la página electrónica de dicha comisión, podemos leer: “**Coordinación para el Diálogo y la Negociación en Chiapas.** Es el órgano de la Secretaría de Gobernación orientado a propiciar el diálogo y la conciliación, para alcanzar la solución justa, digna y duradera al conflicto armado iniciado el 1 de enero de 1994 en Chiapas. A la vez, que mantiene abierta la vía del diálogo con el EZLN, atiende las causas que originaron el conflicto y promueve soluciones condensadas a diversas demandas dentro del Estado de derecho y a través de vías institucionales.” Tomado de la página electrónica: <http://www.coordinacionparaeldialogo.gob.mx/index.htm>, el 21 de abril de 2008.

La novedad del tiempo reciente radica en la lucha por la tierra, en la agudización de conflictos agrarios, principalmente en torno a las tierras recuperadas y ocupadas por los zapatistas, que se suman a comunidades zapatistas que ya ocupaban sus tierras muchos años atrás, incluso anteriores al levantamiento armado. Chiapas, de hecho, es una larga historia de conflictos agrarios. Los pueblos y sus familias crecen y se reproducen, pero la tierra no. La lucha por la tierra, en Chiapas, ha sido, y sigue siendo, la lucha por la sobrevivencia de los pueblos indígenas.

Cuando en enero de 1994 los zapatistas se levantan en armas, recuperan cientos de hectáreas de tierras de las que habían sido despojados anteriormente los pueblos indígenas. Esta recuperación de tierras y la consiguiente Ley Revolucionaria Agraria, de aquellas fechas, favoreció que muchas familias, bases de apoyo zapatistas, contaran con tierras que serían trabajadas de manera colectiva. En este punto, como vimos en otro momento¹³, participaron lo mismo organizaciones que son base de apoyo zapatistas, que organizaciones no zapatistas, pero cercanas a ellos y que asumieron, en el inicio, el compromiso del trabajo colectivo.

La estrategia que desarrolla ahora el Estado, consiste básicamente en prometer la entrega legal de esas tierras recuperadas por los zapatistas, a las organizaciones que se enfrenten a ellos y les disputen la posesión de la tierra. Al decir “tierras”, también nos estamos refiriendo al conjunto de los recursos naturales que ahí se encuentran, sean minerales o hídricos, de biodiversidad y, en particular, ecoturísticos.

Incluso podemos señalar que cada uno de esos recursos, por ejemplo, la mina de arena de Majomut, es ocasión para un nuevo enfrentamiento, atizado por las autoridades. Si hablamos de recursos hídricos, la disputa por el manantial del Cerro Huitepec, es una de las batallas de mayor complejidad y que, en su momento analizaremos con más detalle. Respecto de la biodiversidad, ya hemos señalado en otros trabajos, también publicados en Xipe Totek y en otras publicaciones¹⁴, la aparentemente silenciosa batalla para despojar de los recursos biodiversos y, en particular, los conocimientos de la medicina tradicional a los pueblos indígenas que, también en este terreno, luchan y resisten. Pero es, quizá, la batalla por Agua Azul, donde más podemos observar esta nueva estrategia de despojo, por el que un proyecto ecoturístico se quiere imponer por encima de las luchas entre indígenas.

Así, a lo largo del año 2007, se nos fueron haciendo familiares diversos nombres de pequeñas comunidades – como la de Bolom Ajaw, en la región del río Agua Azul –, ahí donde se están dando pequeños y grandes enfrentamientos, hostigamientos, encarcelamientos de zapatistas a quienes se les fabrican delitos, o se les tortura y luego se les libera, como el caso de Eliseo Silvano Jiménez y su hijo Eliseo Silvano Espinosa, detenidos en el penal de Playas de Catzajá; o el caso, todavía más grave, de Diego Arcos Meneses, catequista que acudió a auxiliar a los que fueron masacrados el 13 de noviembre de 2006, en Viejo Velasco Suárez y fue detenido y encarcelado, acusado de ser el homicida; conflictos en los que no son ajenas las autoridades de diferentes dependencias gubernamentales, de los tres niveles de gobierno, entre las que destacan funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria. Pero, como vimos en la represión en Oaxaca, no faltan las diferencias entre autoridades, al menos como una manera de engañar a los

¹³ Cfr. “La batalla de Cuxuljá”, en Revista XIPE TOTTEK, Vol. XI, No. 1 No. de Publicación 41. 31 de Marzo de 2002, Págs. 81-103. En ese artículo, de hecho, se narra el enfrentamiento con una organización, la ORCAO, que en su momento participó con los zapatistas en este reparto de tierras.

¹⁴ Particularmente, la conferencia “Actualidad de la guerra en Chiapas”, durante el XXII Coloquio anual de Antropología e Historia Regionales de El Colegio de Michoacán, en octubre de 2000, dedicado al asunto de “La guerra y la paz: tradiciones y contradicciones de nuestra cultura”, y que posteriormente se publicara en 2 tomos.

zapatistas, como cuando autoridades municipales hablan de desalojar y las autoridades estatales hablan de impedir cualquier tipo de desalojo. Mientras tanto, son las organizaciones paramilitares, como la OPDDIC – la más señalada, entre otras, por las Juntas de Buen Gobierno – las encargadas de hostigar, golpear y amedrentar. Esta reactivación de los grupos paramilitares, aunada a la presencia militar, es la marca que caracteriza todo el año 2007, por lo que nos detendremos a analizar con mayor detalle en las próximas entregas a lo largo de 2008.

Cabe señalar que, en medio de las amenazas y otros incidentes que se han venido dando en todo este tiempo, no ha faltado la solidaridad internacional y, en particular, la intervención de dos organismos internacionales de defensa de los derechos humanos como Amnistía Internacional y la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos que realizó su sexta visita al país, precisamente para recorrer el estado de Chiapas y verificar el avance de sus recomendaciones y, antes de dar a conocer su informe, señala las dificultades que implica la construcción de las autonomías de los pueblos indígenas que el gobierno pretende contrarrestar con “políticas de desarrollo social que no respetan estas formas de organización y tampoco han incorporado la participación de las comunidades en su diseño”. (LJ 100208)

En todo este contexto de golpeteo sistemático y variado de nuevos grupos paramilitares – o los mismos, pero reorganizados – cabe destacar que 2007, a diferencia de otros años, marca una inusitada actividad de los zapatistas para convocar encuentros internacionales, como el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, de finales de 2006 y con el que celebra 13 años de su levantamiento armado, en el que, por cierto, el Subcomandante Marcos, a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-EZLN), llegó a afirmar:

Si hace 13 años, cuando estuvimos solos, no nos detuvimos, no nos temimos, no nos rendimos.
Ahora que tenemos compañía en el camino, en el paso y en el destino, tampoco nos detendremos.
No importan las amenazas, ni los golpes, ni las mentiras, ni los olvidos, ni los desprecios.
No tenemos miedo de morir luchando.
Avanzaremos en el cumplimiento de lo internacional y de lo nacional de la sexta declaración de la selva lacandona, según nuestro plan. (LJ020107)

Luego, habría un segundo encuentro en el verano de 2007, en el que participan el Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil, y Vía Campesina, movimiento que nace en Francia y se ha extendido por diversos países; en la clausura de este Encuentro se convoca a un tercero, para diciembre, pero sólo para mujeres y con sede en el Caracol de La Garrucha. También los zapatistas son los convocantes, en coordinación con las autoridades tradicionales de la Tribu Yaqui, el Congreso Nacional Indígena y la Comisión Sexta, al Encuentro de los Pueblos Indígenas de América en Vícam, Sonora. El año termina con la realización del Encuentro de Mujeres Zapatistas Comandante Ramona, en el que también participan mujeres de otras organizaciones y de diversos países, como Vía Campesina y la Marcha Mundial de Mujeres.

Por si fuera poco, el año 2007 estaba previsto que iniciara la Segunda Etapa de La Otra Campaña, lo cual ocurrió, no sin incidentes que, de alguna manera, dio lugar a que los comandantes zapatistas suspendieran la gira que ya tenían programada, ante el creciente hostigamiento militar, paramilitar y de organizaciones indígenas no zapatistas. Pareciera que se intensificaron las agresiones a las comunidades zapatistas para evitar la marcha de esta Segunda Etapa que, como ya hemos comentado en otro momento, se propone la construcción del Programa Nacional de Lucha, entre otras tareas contenidas en los seis puntos de discusión. De hecho, en el inicio formal de esta segunda fase, el domingo 25 de marzo de 2007, desde San Cristóbal de las Casas en el

acto internacional “Campaña Mundial por la Defensa de las Tierras y los Territorios Indígenas y Campesinos”, a los que se sumaron el Movimiento de los Sin Tierra y Vía Campesina, ya se hacía la denuncia de que organizaciones priístas les quieren arrebatarse las tierras recuperadas y trabajadas por los zapatistas. Es decir, el inicio de la Segunda Etapa de La Otra Campaña, se realiza en medio de un panorama político de lo más complejo e incierto. No es casualidad que uno de los puntos fundamentales del conjunto de las denuncias de las Juntas de Buen Gobierno, se centre en la reactivación de los paramilitares, ahora agrupados en la Organización Para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC), la nueva versión de grupos como Paz y Justicia, Los Chinchulines y el MIRA – Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista – cuyo dirigente, el exdiputado Pedro Chulín Jiménez funge ahora como “líder moral” de la OPDDIC.

No es casual, por otro lado, que el mismo día del inicio de la Segunda Etapa de La Otra Campaña, el domingo 25 de marzo de 2007, en San Cristóbal de las Casas, la Comisión Sexta de a conocer un comunicado en el que llama a realizar una “Campaña mundial por la defensa de las tierras y los territorios indígenas y campesinos, autónomas, de Chiapas, México y el mundo” LJ260307. Este acto, verdaderamente internacional, fue visto y escuchado en más de 10 países y fue enlazado en Tegucigalpa y Sao Paulo, a partir de las organizaciones Vía Campesina y Movimiento de los Sin Tierra, quienes se suman al llamado zapatista en defensa de las tierras y territorios. Con todo y que posteriormente la gira de la Comisión Sexta se suspendiera, no deja de llamar la atención el hecho de que, durante todo el año 2007, el Subcomandante Marcos realiza una intensa participación en foros y encuentros, entre los que destacan dos comunicados, “EL NUEVO DESPOJO... 5 siglos después”, que aparece públicamente en el inicio de la gira de la Comisión Sexta para impulsar la segunda etapa de La Otra Campaña. Para el mes de septiembre de 2007, en el anuncio de una segunda fase de la Segunda Etapa de La Otra Campaña, programada para visitar los estados del centro y sur del país, el comunicado del CCRI – CGEZLN señala: “Como es del conocimiento público, nuestros pueblos están sufriendo una nueva embestida de los gobiernos federal y estatal (de extracción panista y perredista, respectivamente), por lo que pudiera ser que canceláramos esta salida y tomáramos nuevas medidas”. (LJ180907)

A mediados del mes de septiembre de 2007 se intensifican una serie de acontecimientos, en vísperas del encuentro en Vícam, Sonora, y de la nueva gira de comandantes y comandantas zapatistas por el centro y sur del país. Han ocurrido desalojos en Montes Azules, se golpea a varias comunidades zapatistas y resulta significativo el comunicado del 22 de septiembre del CCRI – CGEZLN que, una vez más pero de modo más explícito, reclama “el silencio de voces que antes se alzaban para protestar y demandar justicia, y que ahora callan, tal vez para que no se recuerde que aplaudieron el apoyo de AMLO a Juan Sabines y su reciente llamado a apoyar a los candidatos del PRD a las presidencias municipales y el Congreso local”. (LJ220907) Este es el tipo de declaraciones que dan pie a lo que hemos llamado “una hipótesis muy discutible”, sobre la factura que le cobran al movimiento zapatista quienes, en su momento, apoyaron la candidatura de Andrés Manuel López Obrador. Las palabras ahí están. Con todo, es en este mismo comunicado en el que dan a conocer la decisión de “suspender la gira de segunda etapa de *la otra campaña* que, para los estados y regiones del centro y sur del país, se había anunciado para los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2007, y en su lugar realizará acciones civiles y pacíficas en defensa de las comunidades zapatistas”. (LJ220907)

Curiosamente, en este comunicado, hay una larga referencia al Ejército Popular Revolucionario (EPR) que, en esos días realiza una campaña político – militar para exigir la presentación de dos

compañeros desaparecidos, que los zapatistas consideran legítima. La referencia más fina, tiene que ver con la posibilidad de que el Estado monte un atentado contra los zapatistas y culpe al EPR, razón por la cual, entre otras razones, toman la decisión de suspender su gira:

“Como zapatistas pensamos que no podemos pedir al EPR que, para permitir que nuestra delegación pueda recorrer los territorios donde tiene presencia o influencia, declare una tregua y suspenda la campaña que mantiene con la justa y legítima demanda de presentación de sus desaparecidos.

“Por otro lado, la nerviosa estupidez que de por sí padecen los encargados de la represión oficial se ha agudizado con las recientes acciones del EPR. Así que pudiera pensarse que, aunque la dirección del Ejército Popular Revolucionario, generosa, accediera a una tregua para que nuestra delegación pudiera cumplir su labor, el gobierno castrense de Felipe Calderón podría montar un atentado y después pretender adjudicarle la autoría al EPR argumentando disputas inexistentes.” (LJ220907)

El otro comunicado de enorme relevancia – “Ni el Centro ni la Periferia”, de mediados de diciembre de 2007 –, verdaderamente preocupante, no tanto porque en él hiciera Marcos un aviso de que se alejaría por un buen rato de esos espacios, sino porque anunciaba el reinicio de la guerra:

“Han ocurrido también incidentes, sobre todo en el último recorrido que hicimos para el Encuentro de Pueblos Indios de América, realizado en Vícam, Sonora, que nos advierten y previenen.

Sabemos y entendemos que piensen que sólo pasan cosas si los medios o un medio específico las informan. Les comunico que no es así, ya tiene tiempo que ocurren muchas cosas que son calladas o ignoradas.

Entendemos que nuestras posiciones no sean recibidas con la mismas apertura y tolerancia que hace años.

Entendemos que se apoye y publicite una visión y una posición políticas y se le haga “casita” para dejar fuera cualquier cuestionamiento o posición disidente.

Entendemos también que para algunos medios sólo seamos noticia cuando estamos matando o muriendo, pero, al menos por ahora, preferimos que se queden sin sus notas, y nosotros tratar de seguir adelante en consolidar el esfuerzo civil y pacífico de lo que todavía se llama La Otra Campaña, y, al mismo tiempo, estar preparados para resistir, solos, la reactivación de las agresiones en nuestra contra, sea con ejército, policías o paramilitares.

Quienes hemos hecho la guerra sabemos reconocer los caminos por los que se prepara y acerca.

Las señales de guerra en el horizonte son claras.

La guerra, como el miedo, también tiene olor.

Y ahora se empieza ya a respirar su fétido olor en nuestras tierras.”¹⁵

Con estas palabras, a mediados de diciembre de 2007, el Subcomandante Marcos anunció “el reinicio de la guerra” y, quizás, una nueva fase de silencio zapatista, que también es un arma de lucha.¹⁶

¹⁵ Tomado de la página electrónica: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/860/>, el lunes 17 de diciembre de 2007.

¹⁶ Se puede consultar, “Silencio zapatista, clamor de los autónomos”, en Revista XIPE TOTTEK, Vol. XI, No. 4 No. de Publicación 44. 31 de diciembre de 2002, páginas 351-382. En especial, recomiendo la lectura de la conferencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Santiago, Chile, en el verano de 2003, titulada “El aporte zapatista al rescate de la utopía”. El capítulo 1 está dedicado a “*Palabra y*

Por si fuera poco, hay tres hechos, no menos relevantes, que hacen prever graves acontecimientos para este año 2008. Por una parte, la práctica eliminación del EZLN como interlocutor válido para el gobierno calderonista, en palabras del antiguo comisionado gubernamental para la paz en Chiapas, Luis H. Álvarez, ahora titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. En una entrevista publicada por el diario La Jornada el 2 de abril de 2007, a pregunta expresa del reportero de si el EZLN sigue siendo interlocutor válido, llegó a expresar: “No. Lo fue y muy importante, porque nos hizo tomar nota de que había una realidad que debía ser atendida.” Y en otra parte de la entrevista, afirmó: “Ni siquiera se sabe quién integra el EZLN. Es más, en mis recientes recorridos por Chiapas me han dicho que ya no han visto por allá al señor *Marcos*. El EZLN ni forma parte ni son los voceros de las comunidades indígenas. Así que le pediría que hiciera un recorrido por la zona para que constatará quiénes son los reales representantes y voceros de las comunidades indígenas.”

El segundo hecho tiene que ver con la práctica inexistencia e inactividad de la Cocopa, la comisión legislativa para la conciliación y la paz en Chiapas. Aunque existe formalmente, no ha dado ninguna señal de su existencia y, por el contrario, pareciera que hay barruntos de un intento de cancelar la ley que le dio origen y que permite que no se ejecuten órdenes de aprehensión en contra de la dirección del EZLN, lo que constituye otra señal de agravamiento de la situación en Chiapas. Actualmente, la Comisión para la Concordia y la paz en Chiapas (Cocopa), está presidida por la diputada Martha Cecilia Díaz Gordillo, del PAN del estado de Chiapas y sus integrantes son: Alonso Razo Humberto Wilfrido, PRD, Michoacan; Castillo Najera Ariel, NA, Mexico; Chanona Burguete Alejandro, CONV, Distrito Federal; Conde Rodriguez Elsa de Guadalupe, ALT, Estado de México; Diaz Solorzano Elmar Darinel, PRI, Chiapas; Fraile Garcia Francisco Antonio, PAN, Puebla; Garcia Noriega Ma. Guadalupe Josefina, PVEM, Veracruz; Gebhardt Garduza Yary del Carmen, PRI, Chiapas; Galvez Rodriguez Fernel Arturo, PRD, Chiapas; Hernandez Valades Delio, ALT, Colima; Herrera Solis Anuario Luis, PT, Chiapas; Lopez Adame Antonio Xavier, PVEM, Oaxaca; Peregrino Garcia Abundio, PT, Chiapas; Piñeyro Arias Irma, NA, Oaxaca y Varela Lagunas Jose Luis, CONV, Oaxaca.¹⁷

Finalmente, el décimo aniversario de la masacre de Acteal, despertó memorias, alentó esperanzas de que realmente se haga justicia, pero en la tónica general de muchas ONG, incluso de la misma organización civil Las Abejas – las víctimas de la masacre pertenecían a esta organización – y de diversas voces, coincidieron en señalar que la celebración se realizó más en un contexto que anticipa nuevos acteales.

Por eso no es casual que, entre los intelectuales que participaron en el “Primer Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos”, en memoria de Andrés Aubry, a mediados de diciembre del año pasado¹⁸, estén levantando sus voces para advertir la amenaza que se cierne sobre los zapatistas. Naomi Klein, quien publicara recientemente en varios idiomas “La doctrina del Schock. El auge del capitalismo del desastre”, afirma haciéndose eco de la apreciación que hiciera Ernesto Ledesma Arronte, director del Centro de Análisis Político e

silencio: las principales armas de los zapatistas”. Esta conferencia fue publicada posteriormente en la Revista Universidad – Verdad No. 34, Agosto 2004, Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador, páginas 231 – 308.

¹⁷ Tomado de la página electrónica: http://sitl.diputados.gob.mx/integrantes_de_comision.php?comt=58, el 21 de abril de 2008

¹⁸ Sobre la realización de este coloquio y la relevancia de la “alerta roja zapatista”, vale la pena leer la crónica que realizara el Dr. Jorge Alonso, quien participara en el mismo: “Urge respuesta mundial ante la alerta roja zapatista”. Se puede consultar en la dirección: <http://davidvelasco.wordpress.com/category/alertas/>

Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE), quien le interpreta las palabras del Subcomandante Marcos: “Fue muy fuerte. No ha dicho nada parecido en muchos años”. Para la autora de “No logo”, sus palabras adquieren una verdadera alerta:

“Ese ejército enfrenta una nueva y grave amenaza, una que llega al corazón de la lucha zapatista. Durante el levantamiento de 1994, el EZLN tomó grandes extensiones de tierra y los colectivizó, su victoria más tangible. En los Acuerdos de San Andrés, el derecho de los pueblos indígenas al territorio fue reconocido, pero el gobierno mexicano se ha rehusado a cumplir con esos acuerdos. Tras fracasar en consagrar estos derechos, los zapatistas decidieron transformarlos en hechos. Formaron sus propias estructuras gubernamentales, llamadas juntas de buen gobierno, y redoblaron los esfuerzos de construcción de escuelas y clínicas autónomas. Conforme los zapatistas expanden su papel como el gobierno *de facto* en grandes extensiones de Chiapas, la determinación de los gobiernos federal y estatal para socavarlos se intensifica.”¹⁹

Naomi Klein captó muy bien la estrategia gubernamental para eliminar a los zapatistas: el gobierno “compra” las tierras recuperadas por los zapatistas, las entrega a organizaciones priístas y perredistas a quienes, además, arma como grupos paramilitares, los enfrenta a los zapatistas, mientras el ejército espera pacientemente para intervenir e imponer “la paz”. Pero, también señala algo que nos parece particularmente grave, y resuena y amplifica la voz de Marcos, para afirmar, “Y ahora, dice Marcos, sus llamados de auxilio se topan con un ensordecedor silencio.”²⁰

Por su parte, el antropólogo Gustavo Esteva, participante también del mismo coloquio aludido, señala con no menos gravedad y alarma: “Ésa es la magnitud de la provocación actual: el intento de entregar la tierra zapatista a otros, mediante trucos legales e ilegales y acción paramilitar y policiaca, no será tolerado. Tendrá la debida respuesta. Y eso es lo que tenemos ante nosotros: acciones cuyas consecuencias son apenas concebibles. Necesitamos hacer saber a todo mundo cuál será la magnitud de este incendio y cuál el alcance de la reacción nacional e internacional que provocará la agresión a los zapatistas. Aunque no podamos abrigar muchas esperanzas, por la irresponsabilidad y cinismo de quienes siguen jugando con fuego ante la pradera seca, debemos desatar la movilización pertinente: si no logra detenerlos, será anticipo y ensayo de la que tendremos que organizar si se atreven a convocar el desastre.” Esteva participó en el experimento de la APPO, nadie como él establece los nexos, que aquí sólo intentamos, entre Oaxaca y Chiapas, para señalar: “Ulises Ruiz calculó que los maestros de la sección 22 estaban aislados, que encontraban la indiferencia o el rechazo de la población, y que podría reprimirlos sin mayores consecuencias. Se conocen bien las consecuencias: la manera en que esa provocación incendió Oaxaca. Pero se conoce también, infortunadamente, que ha quedado impune. No falta algún loco que quiera intentar algo semejante en Chiapas.”²¹

Jorge Alonso, antropólogo político del CIESAS – Occidente, quien también participara en el coloquio internacional, subraya la gravedad de la situación por dos hechos que ya venimos comentando, la reacción de los partidos políticos y el silencio y pasividad de la sociedad civil: “Los partidos políticos sumidos en un enorme desprestigio por actuar de espaldas a las necesidades de la gente, se han ganado el desapego de una alta proporción de la población.

¹⁹ Klein, Naomi, “Alerta roja zapatista”, publicado en el diario La Jornada, el lunes 24 de diciembre de 2007. Una versión de este texto fue publicado en The Nation (www.thenation.com). Traducción: Tania Molina Ramírez.

²⁰ Ibid.

²¹ Esteva, Gustavo, “Hora de actuar”, artículo publicado por el diario La Jornada, el lunes 31 de diciembre de 2007.

Además, se olvida que los zapatistas legítimamente están buscando otras vías, y otras formas de hacer política. Habría que agradecerles esa búsqueda. Dejar a su suerte a los zapatistas sería una enorme ceguera y una terrible complicidad. La coyuntura todavía es propicia para que se levanten voces y acciones desde los medios que se proclaman democráticos para impedir que se masacre a la opción zapatista. Si en México la polarización política está tolerando este crimen, se encuentra todavía la opción internacional. Urge que gente y grupos por todo el mundo se enteren de lo que sucede y actúen a tiempo para impedir la agresión a los zapatistas. El zapatismo es patrimonio mundial de los de abajo.”²²

Otro de los participantes del coloquio multicitado fue Immanuel Wallerstein, quien ubica la posición de los zapatistas entre los movimientos antisistémicos y su enorme relevancia para todos ellos, por lo que afirma y se pregunta: “dentro de México, los zapatistas han logrado establecer comunidades indígenas autónomas *de facto*, que funcionan bien pese a estar sitiadas y bajo constante amenaza del ejército mexicano. La determinación y sofisticación política de estas comunidades son impresionantes. ¿Durará esto en ausencia de un cambio político serio en México, especialmente a la luz de crecientes presiones sobre los derechos de los indígenas respecto de sus propias tierras? Este punto sigue sin resolverse.”²³

Peter Berger, otro participante del coloquio, escribe: “Entretanto, probablemente los zapatistas están en riesgo. Cualquier ataque sobre ellos vendrá de aquellos que en su miopía creen que pueden erradicar su ejemplo.”²⁴

Finalmente, el Grupo Paz con Democracia, integrado por representantes de la Iglesia católica encabezados por el obispo emérito de San Cristóbal de las Casas y el obispo de Saltillo, Samuel Ruiz García y Raúl Vera López, respectivamente; intelectuales, poetas, periodistas y defensores de los derechos humanos hicieron público un pronunciamiento en defensa de la autonomía zapatista y advirtieron de “una nueva forma de escalada guerrera”. El pronunciamiento inicia con el siguiente párrafo: “Tambores de guerra contra las comunidades zapatistas se escuchan nuevamente. No es que alguna vez desde 1994 hayan dejado de sonar, particularmente desde aquel jueves 9 de febrero de 1995 que enmarcó la estrategia militar que hoy se expande a otros movimientos y regiones. Pero en estas últimas semanas se dejan oír mucho más fuerte de lo que se percibía meses atrás, mostrando los nuevos rostros de la contrainsurgencia en Chiapas.”

Más adelante, el Grupo Paz con Democracia señala al principal operador de la estrategia contrainsurgente que impulsa el Estado. “La Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos AC (OPDDIC) es hoy lo que durante 1996 y 97 fueron organismos como Paz y Justicia o Los Chinchulines. Sus integrantes atacan al zapatismo desde su raíz, protegidos por el gobierno. De vez en vez, la administración estatal monta espectáculos en los que ex integrantes de este grupo paramilitar entregan un puñado de armas a las autoridades. Se trata de maniobras para ocultar el apoyo que realmente le brindan.” Finalmente, estas voces, como otras que aquí expusimos, llaman a la movilización y la protesta: “queremos unir nuestras voces a las de quienes, desde distintas trincheras, alertan sobre una nueva forma de escalada guerrera en Chiapas. La ejemplar autonomía zapatista está siendo desafiada, y con ella el

²² Alonso, J., Op. Cit.

²³ Immanuel Wallerstein, “¿Qué han logrado los zapatistas?” Artículo publicado en el diario La Jornada, el sábado 12 de Enero de 2008.

²⁴ John Berger, “Bosquejos para un retrato de México”, artículo publicado en el diario La Jornada, el domingo 10 de febrero de 2008.

conjunto del movimiento social y sus alternativas. Hoy, una vez más, es necesario que nos movilizemos en su apoyo.”²⁵

De Oaxaca a Chiapas, por tanto, no es sino una manera de poner en práctica los diversos mecanismos del terrorismo de Estado que mostraron su éxito en el primer estado, donde, además, se aplicaron recursos que ya se habían implementado en Chiapas. Los “escuadrones de la muerte” oaxaqueños mostraron sus alcances y limitaciones, principalmente porque fueron formados por policías vestidos de civil; en cambio, reagrupar a grupos paramilitares como la OPDDIC, tiene mayores ventajas porque la integran indígenas, incluso grupos y comunidades que trabajaron unidas y coordinadas con los propios zapatistas. Así, en Chiapas se conjugan y coordinan todos los mecanismos del terror del Estado. De ahí que la alarma sea, quizás, la última llamada para sofocar el experimento de la autonomía de los pueblos indígenas, que no deja de ser la más ambiciosa propuesta política para todo el país y diversos pueblos en el mundo.

Dos hechos de enorme relevancia terminan con el año 2007, y con ellos, nuestro recuento de hechos relevantes. El décimo aniversario de la masacre de Acteal, verdadero “crimen de Estado” despertó enormes polémicas, principalmente porque se intentó una relectura publicada en la revista Nexos y escrita por Héctor Aguilar Camín, quien pretende, literalmente, lavar un crimen de lesa humanidad, a contracorriente de otras visiones, pero sobre todo, de testimonios de los sobrevivientes que claman justicia. El tercer Encuentro de Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, fue una experiencia entre mujeres y para mujeres, sobre experiencias de autonomía.

En todo este marco de hechos que se fueron sucediendo, uno tras otro, es como queremos analizar las actuaciones de quienes, por un lado, buscan destruir las autonomías zapatistas, sabotear e impedir el avance de La Otra Campaña en su segunda etapa y, de manera simultánea, promueven inversiones diferenciadas que exploten y despojen de los recursos naturales a las comunidades indígenas, al tiempo en que mejoran y actualizan la presencia militar con cuerpos de élite. Esto lo analizaremos en la segunda parte. Para la tercera parte, como señalamos al principio, lo dedicaremos al análisis de las diversas acciones que el movimiento zapatista viene realizando como resistencia a esta guerra de conquista que se emprende contra ellos, mientras construyen sus autonomías por la vía de los hechos, extienden sus experiencias y las intercambian con grandes aliados estratégicos, tanto nacionales, como el Congreso Nacional Indígena, como internacionales, tanto Vía Campesina – con organizaciones en varios países de todo el mundo – como el Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil.

----- 0 -----

²⁵ Grupo Paz con Democracia, “Nueva escalada guerrera”, texto íntegro del pronunciamiento publicado por el diario La Jornada, el sábado 9 de febrero de 2008, aniversario de la traición del expresidentes Ernesto Zedillo, cuando intentó detener a la dirigencia zapatista y lanzó un operativo contra comunidades zapatistas. El grupo está integrado por: Samuel Ruiz García, Raúl Vera López, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Juan Bañuelos, Carlos Fazio, Dolores González, Miguel Álvarez, Magdalena Gómez, Pablo Romo, Ana Esther Ceceña, Higinio Muñoz, Gilberto López y Rivas, Alicia Castellanos, Juan Brom, Oscar González, Jorge Fernández Souza, Miguel Concha Malo, José Antonio Almazán González, Paulina Fernández C., Guillermo Almeyra, Héctor de la Cueva y Luis Hernández Navarro.